

EL REINO PIRATA DE LOS VÁNDALOS

DAVID ÁLVAREZ JIMÉNEZ

EL REINO PIRATA DE LOS VÁNDALOS



Sevilla 2017

Colección: Historia y Geografía
Núm.: 317

COMITÉ EDITORIAL:

José Beltrán Fortes
(Director de la Editorial Universidad de Sevilla)
Araceli López Serena
(Subdirectora)

Manuel Espejo y Lerdo de Tejada
Juan José Iglesias Rodríguez
Juan Jiménez-Castellanos Ballesteros
Isabel López Calderón
Juan Montero Delgado
Lourdes Munduate Jaca
Jaime Navarro Casas
M^a del Pópulo Pablo-Romero Gil-Delgado
Adoración Rueda Rueda
Rosario Villegas Sánchez

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación, sin permiso escrito de la Editorial Universidad de Sevilla.

1^a Edición, 2016
1^a Reimpresión, 2017

Motivo de cubierta: “Plünderung Roms durch die Vandalen”, de Heinrich Leutemann (1865)
Bilder aus dem Alterthume (Vol 20), Braun & Schneider, München.
Procedencia: Wikicommons.

© Editorial Universidad de Sevilla 2017
C/ Porvenir, 27 - 41013 Sevilla.
Tlfs.: 954 487 447; 954 487 451; Fax: 954 487 443
Correo electrónico: eus4@us.es
Web: <<http://www.editorial.us.es>>

© David Álvarez Jiménez 2017

Impreso en papel ecológico
Impreso en España-Printed in Spain

ISBN 978-84-472-1851-6
Depósito Legal: SE 1634-2016

Diseño de cubierta: Santi García (santi@elmaquetador.es)
Maquetación: Emiliano Molina (www.cuadratin.es)
Impresión: Ulzama

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN	13
2. LOS VÁNDALOS EN LA HISTORIA	19
La despedida del <i>Barbaricum</i>	27
3. LA HEGEMONÍA VÁNDALA EN HISPANIA	43
El establecimiento de los suevos, vándalos y alanos en la península Ibérica	48
El asentamiento en la Bética y el primer contacto con la mar	59
La <i>pax vandala</i> en Hispania	73
4. EL CRUCE DEL ESTRECHO Y EL PRIMER ASENTAMIENTO EN ÁFRICA	87
El tratado de federación del año 435	99
5. LA CONQUISTA DE CARTAGO	105
La primera gran campaña pirática vándala	112
El reino vándalo de África. El tratado de paz y la década de concordia con el Imperio Romano	123
6. LA GUERRA TOTAL VÁNDALORROMANA	137
Los sangrientos vientos de cambio en la relación vándalorromana. El saqueo de Roma	138
Las bases estratégicas del <i>Bellum Piraticum</i> vándalorromano	152
El inicio de las hostilidades. La lucha contra Avito y Mayoriano	182
La internacionalización de la guerra. La entrada del Imperio de Oriente en el conflicto	206
El triunfo vándalo	231
7. UN BALANCE DE LAS PIRATERÍAS VÁNDALAS.	
LA CUARTA GUERRA PÚNICA	245
Un balance de la piratería vándala	245
La Cuarta Guerra Púnica	260

8. ANEXO: LAS RELACIONES CON LA ITALIA OSTROGODA Y LA	
ÚLTIMA OLEADA PIRÁTICA VÁNDALA	293
Las bases del conflicto vándalo-ostrogodo	297
Una lectura en torno a este conflicto	301
9. BIBLIOGRAFÍA	307

A mis padres, Ángel y Aurora, y a mi hermano Ángel,
un auténtico vándalo

“¿Y quién no puede evitar admirar a los vándalos?”
(Salviano de Marsella *De gub. Dei*. 7.21:
Et quis post haec non admiretur populos Wandalorum?)

INTRODUCCIÓN

Esta no es una historia de los vándalos al uso o al menos no pretende ofrecer una panorámica amplia y completa sobre todos los aspectos analizables de la trayectoria vital de este pueblo germánico. Para buscar respuestas a la complejidad del mundo de los vándalos hay todo un listado de magníficas monografías escritas desde el siglo XIX que procuran ofrecer una lectura global del paso de los vándalos o parcialmente elementos de su recorrido histórico¹ y, asimismo, existe toda una miríada de artículos de investigación que han tratado aspectos más específicos de la historia de este pueblo y desde las perspectivas más variadas imaginables y que en los últimos años, ante el enorme interés que ha despertado el análisis de su paso, se han multiplicado en las publicaciones científicas ante la plena constatación de su unicidad y de su rol fundamental en la caída del Imperio Romano de Occidente. En cambio, esta monografía tiene como objeto analizar la historia política y militar de los vándalos en torno a un eje particular, el empleo que hicieron de la piratería para lograr sus fines. De ahí el título de este libro, “El reino pirata de los vándalos”.

Este enunciado puede despertar incredulidad y un alzamiento de ceja entre quienes vean la portada del volumen y no les falta razón. No en vano, esta monografía tiene como origen mi tesis doctoral titulada “La piratería en la Antigüedad Tardía” y allí, en atención a la entidad, la importancia y la relevancia del fenómeno pirático vándalo, le dediqué una amplia sección de la misma. Este volumen representa una versión ampliada y actualizada de lo hecho en aquel momento. Pero, volviendo al tema de la piratería, lo cierto es que desde una perspectiva histórica, han de aclararse dos conceptos. Por una parte, resulta ilógico desde cualquier perspectiva unir en una misma sentencia reino y pirata puesto que ambos términos son antitéticos y la piratería, al representar el reverso de la legalidad establecida y de las instituciones que ejercen el poder

1. Por citar algunos ejemplos representativos: L. Schmidt (1953), C. Courtois (1955), A. Merrills y R. Miles (2010), J. Conant (2012) y R. Bockmann (2013).

normativo, no puede ser nunca ejercida oficialmente por una entidad estatal y, aun en el caso de que así sucediera, dos circunstancias impedirían tal relación. La primera es que ese estado jamás recibiría esa asociación ni tampoco la asumiría como propia. Esta realidad la explicó perfectamente San Agustín en “La Ciudad de Dios” al narrar una mítica conversación, en última instancia derivada de Cicerón, entre un pirata y Alejandro Magno en donde el primero le decía al macedonio que como él pirateaba: “con un pequeño bajel, me llaman ladrón y a ti, que con una armada imponente pirateas, te aclaman emperador”². De esta manera, de acuerdo con la propia naturaleza del fenómeno pirático, es un imposible y, por otra parte, se ha de consignar una distinción crucial con respecto a su uso. Es una etiqueta exterior al propio pirata. No en vano, a lo largo de la historia, todos aquellos acusados de piratería jamás se han denominado a sí mismos piratas y, en el caso de los vándalos, tampoco así ocurrió. Los vándalos se consideraban a sí mismos guerreros y ciertamente sería una afrenta para ellos recibir esa calificación. De hecho, incluso en algunos testimonios literarios de época vándala, como sucede en el caso de Draconcio y en otros poetas africanos coetáneos recogidos en la Antología Latina, aparecen referencias a la piratería sin establecer asociación alguna con las actividades bélicas planeadas desde la *aula vandolica* de Birsá. La calificación de pirata, así pues, es una condición acuñada siempre desde fuera de quienes ejercían la actividad depredatoria haciendo uso de la mar para ello y, en el caso concreto de los vándalos, quienes les calificaron de piratas fueron las fuentes romanas y el propio desarrollo de la historiografía. No en vano, si se permite la expresión, los vándalos perdieron el juicio del recuerdo histórico tal y como se observa hoy día con los términos vándalo y vandalismo que, acuñados en su sentido contemporáneo por el obispo de Blois, Grégoire, un importante actor de la Revolución Francesa, han dado lugar a un uso que en absoluto se corresponde con la realidad del pueblo vándalo en el mundo antiguo y, de hecho, su empleo, modificado ligeramente con respecto al significado original de su creador, hoy día está completamente dissociado en la mentalidad popular del pasado histórico. Lo cierto es que la mala fama vándala ya se observa en el mundo de la Antigüedad Tardía y a esta constatación apeló el *abbé*, si bien éste se arrepintió con posterioridad, para su empleo basándose en torno a dos ejes fundamentales: su política religiosa arriana antinicensa y su rol fundamental en la caída del Imperio Romano de Occidente³. Lo cierto es que sus actividades bélicas marítimas son en extremo parangonables de acuerdo con su *modus operandi* al relato histórico conocido sobre la piratería en el mundo antiguo y fundamentalmente al de la piratería exógena al Imperio Romano, tal y como se observa

2. S. Agustín *De civ. Dei* 4.4.1-2: *Quod tibi, inquit, ut orbem terrarum; sed quia <id> ego exiguo nauigio facio, latro uocor; quia tu magna classe, imperator.* Cicerón *De Rep.* 3. 12.

3. D. Álvarez Jiménez (2008).

tanto en el mar Mediterráneo como también en el océano Atlántico⁴. De ahí el título de esta monografía, pese a los muchos matices que se pueden realizar, puesto que con eje en el uso de este recurso violento se pretende ofrecer un análisis exhaustivo y diferencial sobre sus implicaciones en la historia de un pueblo tan relevante como el vándalo⁵. Sin embargo, no se centra este volumen únicamente en el uso de la piratería, sus fines, consecuencias, estrategias y desarrollo en la fase principal del conflicto tardorromano, puesto que tal imagen quedaría en exceso esquemática y estereotipada, y, de hecho, ha de contextualizarse e interpretarse de acuerdo con la trayectoria de los vándalos desde que penetraron en el Imperio Romano a comienzos del siglo V. Sin la experiencia acumulada en la Galia y, fundamentalmente, en Hispania no se puede entender con propiedad la trayectoria política y militar vándala posterior.

Con este fin, se han analizado prioritariamente las fuentes del mundo taroantiguo, procurando no descuidar la información procedente de los ámbitos propios de la arqueología, epigrafía y numismática, teniendo como premisa básica que, a diferencia de otros pueblos bárbaros que se asentaron en las provincias del Imperio Romano, no nos han llegado fuentes históricas propias. De ahí que se hayan leído y analizado con profundidad fuentes sobremanera hostiles hacia los vándalos, amén de una profunda revisión historiográfica contemporánea, en búsqueda de una interpretación con centro en la actuación de los vándalos y no desde una perspectiva imperial, que es la que frecuentemente ha tomado la historiografía contemporánea de acuerdo con la propia naturaleza de los textos que han sobrevivido. Lo cierto es que el rol vándalo en el siglo V es crucial y su dominio del mar incontestable tal y como lo demuestra el mero hecho de que el *mare nostrum* romano pasara a denominarse Wandalsea o Wentilseo en el mundo germánico hasta la Alta Edad Media, a consecuencia del enorme peso político y militar y la fructífera capacidad comercial del reino vándalo⁶. No obstante, las limitaciones de las fuentes son evidentes y son particularmente ruidosos sus silencios como ocurre con tantas realidades y circunstancias del mundo antiguo. De este modo, podemos interrogarnos sobre muchos de los acontecimientos que rodean a esta monografía y que han sido descritos someramente o interpretados, pero sobre los que no tenemos constatación positiva. Por ejemplo, resultaría ciertamente enriquecedor conocer el contenido de las conversaciones mantenidas entre los suevos, vándalos y alanos que, viviendo en el *Barbaricum*, les impulsaron a abandonar las tierras que habían ocupado durante tantas generaciones para penetrar en el Imperio en el año 406 o interrogarnos sobre el penoso camino que debieron

4. Un análisis pormenorizado de este fenómeno en D. Álvarez Jiménez (2010).

5. Dentro de la historiografía reciente se encuentran alusiones similares como la de H. Chadwick (2009) p. 3, quien calificase al reino vándalo como un “pirate kingdom”.

6. I. Gelarda (2013). S. Cosentino (2004) p. 349.

emprender antes de su entrada o, asimismo, las negociaciones entre Genserico y Valentiniano III posteriores a la captura de Cartago en el año 439 que implicaron finalmente la unión dinástica entre ambos monarcas o la planificación del *bellum piraticum* vándalo desde Birsá la vándala o cual fue el proceso que les llevó a decantarse por el uso de la mar en Hispania. Muchos interrogantes, quizás más apropiados para el mundo de la ficción, pero que son parte de una historia perdida y fascinante y que nos hacen estar presos de unos testimonios parciales y secos que distorsionan el conocimiento histórico como solo precisamente el tiempo es capaz de hacer pese al empeño del historiador. Como afirmara brillantemente Fergus Millar ‘aquellos que estudian y enseñan la historia del Mundo Antiguo sufren de una gran desventaja, que encontramos difícil de admitir incluso para nosotros mismos: en un sentido perfectamente literal no sabemos de lo que estamos hablando’⁷.

La monografía se divide en siete partes. Los dos primeros capítulos analizan el paso de los vándalos por la Galia e Hispania, con un especial énfasis en su experiencia hispánica, tan crucial para todo su desarrollo histórico ulterior y no solo porque allí tuvieron su primer contacto con la mar, sino también y fundamentalmente por la relevancia de esta experiencia en el proceso de etnogénesis de este pueblo y porque aquí es donde adquiere por primera vez un rol político protagonista que no abandonaría en el tiempo sucesivo. A partir del tercer capítulo, el teatro de operaciones vándalo se traslada al norte de África y se presenta una lectura pormenorizada del cruce del estrecho y la migración hacia el este, el primer acuerdo con Roma del año 435, la captura de Cartago, la primera gran campaña pirática del año 440 y el, hasta entonces, inaudito tratado firmado con Valentiniano III en el año 442. El siguiente capítulo, que se abre con el asesinato del emperador, es la parte nuclear de la monografía y analiza en profundidad el desarrollo histórico del conflicto vándalorromano, mientras se cierra la interpretación y lectura de esta conflagración con un balance y una interpretación política, ideológica y social del mismo englobada bajo el término de Cuarta Guerra Púnica. En esta sección se analiza la apropiación del recuerdo púnico por parte del reino vándalo conforme al antagonismo con el Imperio y su proyección hacia la sociedad del *Regnum* africano. Como anexo, y con el objeto de cerrar el círculo con respecto a la piratería vándala, se analizan las relaciones entre el reino vándalo y el ostrogodo en torno a la disputa mantenida por Sicilia, un teatro de operaciones crucial para los vándalos y en donde se puede observar el último uso que hicieron de esta herramienta bélica.

Como cierre de esta pequeña introducción, quisiera agradecer a parte de la tripulación que me ha acompañado en este viaje. Por una parte, a mi

7. F. Millar (1981) p. 75.

directora de tesis Rosa Sanz Serrano que me guió por aguas tenebrosas cuando no tenía en mis manos mapa alguno para la travesía y que aún sigue ofreciéndome su experta mano en los itinerarios tardoantiguos. Asimismo, no puedo dejar de mencionar a Fernando López Sánchez puesto que las interminables conversaciones sobre el mundo tardío, fuera acompañado por una pinta oxoniense o por una caña madrileña, me han servido para comprender mejor esta era y las enormes posibilidades que aún aguardan en su investigación. En esta línea, fueron en particular personas formativas para este estudio los dos supervisores que tuve durante mis estancias en Oxford y París. Por una parte, Bryan Ward-Perkins, un auténtico *gentleman* con quien mantuve algunas de las conversaciones más estimulantes de mi carrera académica y que me abrió los ojos con respecto a muchas realidades de la tardoantigüedad y, muy especialmente, a Claude Lepelley, que me ayudó a vislumbrar con propiedad la vida del norte de África tardorromana como nadie más podría haberlo hecho. Muchísimas gracias allá donde esté, *monsieur* Lepelley. Asimismo, quisiera agradecerle a mis amigos y compañeros Sergio Remedios Sánchez, Saúl Martín González, Jerónimo Sánchez Velasco, Emilio Gamio Pazos, Pascual Jiménez del Castillo y David Hernández de la Fuente, con quienes espero compartir travesía y buenos puertos en diversos proyectos y que han contribuido de una u otra manera a la realización de esta obra. En especial, quisiera agradecer a Jerónimo Sánchez Velasco los importantes aportes y sugerencias que realizó después de la lectura sistemática del capítulo dedicado a la Hispania en tiempos de los vándalos. Igualmente, debo agradecerle a Eduardo Ferrer Albelda y al resto de los miembros de la Editorial Universidad Sevilla sus esfuerzos por hacer posible este volumen. A muchísima más gente le debo su apoyo y colaboración durante este tiempo, como por ejemplo a todos mis compañeros y compañeras de la Asociación *Barbaricum* de estudios históricos, pero por mor del espacio me resulta imposible mencionarlos a todos. Finalmente, resultaría imperdonable no citar a mis padres, Aurora y Ángel, a mi hermano Ángel y a Amanda Lorenzo Martín, que ha estado presente durante todo el proceso de elaboración del libro y a la que solo puedo agradecerle otra vez su inmensa paciencia, el estupendo apoyo que ha mostrado durante todo este tiempo y su sagaz inteligencia a la hora de afrontar los momentos más críticos de la redacción de la monografía. En definitiva, gracias a todos y a todas.

La redacción de esta monografía finalizó el 19 de octubre de 2015 en Móstoles, exactamente mil quinientos setenta y seis años después de la captura vándala de Cartago.

LOS VÁNDALOS EN LA HISTORIA

Los vándalos aparecieron por primera vez en las fuentes antiguas en el *siglo I d.C.* en la *Historia Natural* de Plinio¹ y en la *Germania* de Tácito, si bien en esta obra bajo la denominación de *vandili* y definidos como una de las grandes subdivisiones de los germanos². Un testimonio que se ha de considerar con todas las reservas posibles sobre su identidad, pues ésta se iría conformando con el paso del tiempo tal y como se relatará a lo largo de este volumen. Si bien una parte importante de la historiografía les consideró de origen escandinavo – como en el caso de los godos³ –, hoy día tal apreciación se ha visto muy matizada y se les considera insertos en la cultura material de Przeworsk, dispersa entre Silesia, el río Óder y los cursos medio y superior del río Vístula, en el territorio de la actual Polonia, que podría catalogarse como celto-germánica⁴. Los testimonios arqueológicos de esta época temprana reflejan un proceso de etnogénesis complejo para el que las fuentes antiguas no ayudan en demasía, puesto que éstas son poco más que irrelevantes conforme a la lejanía de estas poblaciones del Mediterráneo. Sin embargo, no se puede catalogar a los vándalos en este momento,

1. A modo de introducción básica sobre los orígenes y primeras apariciones de los vándalos en la historia antigua, véanse las diversas lecturas de W. Pohl (2004) pp. 31-33, J. H. W. G. Liebeschuetz (2003) pp. 60-62 y, muy especialmente, el mejor de todos los relatos modernos y de lectura imprescindible, a Y. Modéran (2014) pp. 17-41. Asimismo, por su enfoque diferencial, véase el muy interesante artículo sobre la creación de identidades bárbaras –incluyendo la vándala– de los germanos de la era de las migraciones de W. Goffart (2006b).

2. Plinio *HN* 4.99 y Tácito *Germ.* 2. A. Merrills y R. Miles (2010) p. 25 criticaron esta rápida identificación, si bien de una forma hipercrítica.

3. Véase, por ejemplo, L. Schmidt (1953) pp. 5-18 y 46-53, C. Courtois (1955) pp. 11-21 y P. Périn y M. Kazanski (2011) p. 302. En contra, por ejemplo, W. Goffart (2006a) pp. 84-85.

4. Sobre esta temprana historia de los vándalos, tanto desde una perspectiva literaria como arqueológica, véanse, en concreto, sobre los asdingos a M. Nagy (1993) y los más recientes artículos de P. W. Haider (2008), F. Gaub (2008), P. Prohászka (2008) y J. Andrzejowski (2010). No obstante, A. Merrills y R. Miles (2010) pp. 24-26 y R. Bockmann (2013) pp. 44-46 han planteado críticas hacia esta identificación entre el registro material y el pueblo vándalo.

ni en ningún otro, al igual que al resto de pueblos bárbaros, como grupos homogéneos pese a la simplificación de la *interpretatio romana*, sino que estarían en perenne redefinición y construcción de acuerdo con las dinámicas sociales de este sector del *Barbaricum* pero, sin por ello, negar una tradición propia que les hacía únicos y reconocibles entre los pueblos antiguos⁵.

La siguiente vez que aparecen los vándalos en las fuentes –y como protagonistas de un contexto histórico determinado– es en época de Marco Aurelio. En este momento se nos indica que estaban subdivididos en dos grandes subgrupos. Por una parte, los silingos –situados en las actuales Sudetes; de hecho es probable que el nombre de Silesia derivara de este grupo– y, por otra, los asdingos –en la frontera romana de Dacia y en Panonia, en el valle del Tisza, es decir, en el límite entre los actuales estados de Hungría y Rumanía–, sirviendo estos últimos como federados romanos en la Dacia en el año 171 contra las tribus bárbaras de los *costoboci* y los *lacringi*⁶. Ambos grupos se encontraban separados geográficamente por los asentamientos de cuados y marcomanos. Según una interesante teoría de Wolfgang Liebeschuetz, los asdingos podrían haber surgido como una subdivisión de los silingos originada a partir de la separación de un grupo militar durante las guerras marcománicas⁷ y aunque, desde aquel momento en adelante, estuvieran divididos, se podría haber mantenido un sentimiento de “vandalidad” entre ambos⁸. Desde luego, ambos grupos fueron denominados vándalos y no hay nada que nos impida pensar que ellos así lo hicieran y se considerasen entre sí un único pueblo pese a las divergencias históricas de sus trayectorias posteriores, lo que explicaría su rápido proceso de integración en fechas ulteriores. No obstante, debe precisarse que la etnogénesis de los pueblos bárbaros suscita un vivo debate a todos los niveles y muy especialmente sobre el surgimiento de las confederaciones bárbaras, sobre los sinecismos que las articularon y, por ello, resulta

5. Y. Modéran (2014) pp. 34-35 argumentó que, pese a la dificultad del uso de la arqueología en el ámbito de la etnogénesis, “les Vandales sont issus d’un mélange complexe de peuples et de cultures”. Véase también las pp. 37-39.

6. Dion Casio 72.11-12; Eutropio 8.12.1; Pedro Patricio *fr.* 7.

7. J. H. W. G. Liebeschuetz (2003) pp. 61-62. Para C. Courtois (1955) p. 31 el nombre asdingo designa a una dinastía real vándala –un dato que se vería confirmado en el s. V, cuando, como veremos, los asdingos absorbieron a los silingos. Con anterioridad y de acuerdo con la tesis escandinava reseñada anteriormente L. Schmidt (1953) p. 9 supuso que los silingos pudieron ser uno de los últimos aportes escandinavos, en concreto provendrían de la actual Noruega, que se unieron a los vándalos y cuyo nombre se observa hoy día en el de la región de Seeland. Para W. Goffart (2006a) pp. 86-87 la interrelación entre silingos y asdingos y, de hecho, toda su trayectoria es un misterio. La última revisión en torno a ambos grupos de vándalos es la de Y. Modéran (2014) pp. 26-31. Inexplicablemente, y dejando de lado las fuentes altoimperiales, para A. Merrill y R. Miles (2010) pp. 47 y 74 la separación de vándalos asdingos y silingos era reciente, situándose cronológicamente poco antes de iniciar su movimiento al Imperio.

8. J. H. W. G. Liebeschuetz (2003) pp. 61-62. Contrástese con W. Pohl (2004) p. 34.

extremadamente complicado discernir tanto sus orígenes como los mecanismos que las hicieron posibles⁹, si bien en el caso vándalo, tanto en los albores de su establecimiento como potencia regional mediterránea como a consecuencia de la creación de su reino propio, se advierten rasgos propios y plenamente históricos en el tiempo sin que, por ello se nieguen su pasado e identidad previa, pues ambos factores son elementos básicos para su ulterior proceso de amalgamamiento¹⁰. Sin embargo e independientemente de sus avatares posteriores, vamos a centrarnos en las siguientes páginas en la historia vándala inmediatamente anterior a su penetración definitiva en el Imperio.

Mientras los silingos permanecían en sus tierras más allá de las fronteras romanas y mantenían unas estupendas relaciones con el Imperio, de acuerdo con los contactos atestiguados mediante la arqueología¹¹, según Jordanes un grupo de vándalos asdingos se asentó en la Panonia Inferior desde el año 332 como federado del Imperio Romano y sus miembros sometidos “a los decretos del emperador como súbditos”¹². Allí entraron por primera vez en estrecho contacto con la población provincial, como lo demuestra la incorporación de una parte de ésta a su viaje a Occidente puesto, que según un testimonio

9. La bibliografía sobre el mundo bárbaro y el concepto de etnogénesis es amplísima. No obstante, véase, por ejemplo, a L. Schmidt (1970), E. Stein (1959), A. H. M. Jones (1964), E. Demougeot (1979a) y (1979b), Y. L. Dauge (1981), E. A. Thompson (1982a), J. D. Randers-Pehrson (1983), L. Hedeager (1987), H. Wolfram y A. Schwarcz (1988), J. C. Barrett; A. P. Fitzpatrick y L. Macinnes (1989), E. Chrysos y A. Schwarcz (1989), B. Luiselli (1992), M. Todd (1992), F. Vallet y M. Kazanski (1993), T. S. Burns (1994), M. Cesa (1994), R. Sanz Serrano (1995), R. W. Mathisen y H. S. Sivan (1996), H. Wolfram (1997), W. Pohl (1997), J. Pampliega (1998), A. Cameron y P. Garnsey (1998), R. Miles (1999), B. Ward-Perkins y M. Whitby (2000), P. Delogu (2001), W. Pohl; I. Wood y H. Reimitz (2001), A. Gillett (2002) y (2006), H. W. Goetz, J. Jörg y W. Pohl (2003), C. Wickham (2005), B. Ward-Perkins (2005), P. Heather (2006), F. J. Guzmán Armario (2006), T. F. X. Noble (2006), W. Goffart (2006a), T. Grane (2007), G. Halsall (2007), J. López Quiroga (2008), P. Périn y M. Kazanski (2011), E. García Vargas (2014) pp. 663-666 y R. Kasperski (2015).

10. Me remito al magistral artículo de J. H. W. G. Liebeschuetz (2015a).

11. Y. Modéran (2014) p. 41. Para este autor los vándalos en el siglo IV, independientemente de que fueran silingos o asdingos, fueron “peut-être les meilleurs amis de l'Empire au IVe siècle”.

12. Jordanes *Get.* 115: *infortunata patria relinquentes Pannoniam sibi a Constantino principe petierunt ibique per lx annos plus minus sedibus locatis imperatorum decretis ut incolae famularunt*. Véase a L. Schmidt (1953) pp. 18-20, C. Courtois (1955) p. 34-35, M. Nagy (1993) pp. 183-184 y a W. Goffart (2006a) pp. 86-88. Las dudas de A. Merrills y R. Miles (2010) p. 261 n. 35 sobre este episodio resultan incomprensibles. Para Y. Modéran (2014) pp. 39-41 estos asdingos no se asentaron como federados sino, de acuerdo con la interpretación que hace de Jordanes, como agricultores *recepti in leges* de terrenos baldíos. Aunque resulta más que lógica esta suposición, no lo es el no atribuirles ningún rol militar en la defensa de este sector tan vulnerable del Imperio, tal y como pudo pasar unas décadas más tarde y de la misma manera con unos soldados granjeros godos asentados en el Ilírico, como sugiriera A. G. Poulter (2014) p. 67. Con respecto a las relaciones establecidas en la frontera de este sector de Panonia y el registro material de los vándalos asdingos, véase desde un plano arqueológico a M. Nagy (1997) y, sobre todo, las pp. 156-159.

de San Jerónimo, que se examinará a continuación, penetraron en el Imperio acompañados por unos provinciales panonios a los que este padre de la iglesia denomina como *hostes Pannonii*¹³. Sin duda, la rápida asociación entre estos provinciales y los bárbaros está relacionada con la estancia de parte de los vándalos en la Panonia como federados y más si tenemos en cuenta el testimonio citado de Jordanes, puesto que éste indicó que no se asentaron como un grupúsculo aislado sino que lo hicieron ateniéndose a las leyes imperiales¹⁴. Ciertamente, el traspaso de lealtades por parte de los romanos a los bárbaros –es decir, antes de que los reinos sucesores bárbaros estuvieran constituidos– no era una realidad infrecuente sino que estaba amparada en el descontento de los provinciales ante el Imperio a consecuencia tanto de su carácter opresivo como también de las debilidades de éste, fundamentalmente en torno a sus carencias militares y a su incapacidad para ofrecerles una necesaria seguridad. En este sentido, el testimonio posterior de Prisco sobre el comerciante griego instalado entre los hunos de Atila resulta esclarecedor y muy similar a los que se analizarán más delante de Orosio y Salviano en relación a Hispania¹⁵. Por otro lado, esta adhesión al contingente vándalo es particularmente importante de cara a la trayectoria posterior de los vándalos puesto que representó el primer paso conocido de integración vándalorromana.

A comienzos del siglo V, el *statu quo* de este sector de Europa se alteró y se generaron las condiciones necesarias para que el *Barbaricum* se agitara y revolviera. De este modo, y prácticamente de forma simultánea, se organizaron dos oleadas de *gentes* aparentemente inconexas entre sí que acabaron por entrar en el Imperio, si bien con fortunas en extremo diversas. Por una parte, la enorme horda goda de Radagaiso que penetró en Italia hacia el año 405 y que acabó derrotada, diezmada y esclavizada en el año 406¹⁶ y, por otra parte, los

13. Jerónimo *ep.* 123.16.

14. Muy interesantemente M. Nagy (1993) p. 184 consideró que con la fórmula *hostes pannoni* Jerónimo aludía a los propios asdingos establecidos en Panonia durante este tipo y lo pone en correlación con una difícil inscripción, hoy perdida pero procedente de Roma y fechada a comienzos del siglo V, que aludía a la muerte de un desconocido héroe llamado Constancio que murió defendiendo a Italia (*CLE*, 1335 = *ILCV*, 66). Sin embargo, no resulta plenamente convincente pues no explica la distinción que realizó Jerónimo, si aceptamos su tesis, entre vándalos y enemigos panonios. Con anterioridad, L. Schmidt (1953) p. 21 definió a estos enemigos panonios como población agrícola semibárbara.

15. Prisco *fr.* (Block.) 11.407-510. Asimismo, Salviano *De gub. Dei* 5.5 es una fuente crucial para conocer esta absorción de población romana por parte bárbara antes de que el Imperio de Occidente desapareciese. Un análisis reciente sobre esta embajada en H. Gračanin (2003).

16. Sobre el contingente de Radagaiso, véase a H. Wolfram (1988) pp. 168-170, P. Heather (2006) pp. 252-253, H. Gračanin (2006) pp. 42-44, G. Halsall (2007) pp. 206-210 y M. Kazanski (2012). Con respecto a la relación entre ambas oleadas, E. Demougeot (1979b) p. 860 propuso que el fracaso de Radagaiso del año 406 impulsó la marcha al Occidente romano de los vándalos, suevos y alanos, y que estos pueblos pretendían originalmente penetrar en Italia. Una teoría que no resulta demasiado convincente.

suevos, vándalos y alanos que también traspasaron los límites imperiales si bien con un destino muy diferente. Con respecto a este segundo movimiento, que es el que nos interesa sobremanera, se ha apuntado como primera constancia de su movimiento un verso del poeta Claudiano en donde se subraya que un grupo de vándalos presionó infructuosamente la frontera de la Recia hacia el año 402, si bien no resulte sencillo verificar si estos vándalos se pueden identificar con los grandes contingentes que posteriormente se asentarían en el Imperio de acuerdo a la cronología señalada. Sin embargo, su aparición en Recia resulta congruente con la ruta seguida por estos pueblos¹⁷. En torno a las causas de su movimiento, lo cierto es que las fuentes antiguas señalaron de forma prácticamente unánime como culpable precisamente a quien les frenó en ese punto fronterizo, al medio vándalo Estilicón, *magister militum* y hombre fuerte del inane emperador Honorio¹⁸. Conforme a estas acusaciones, Estilicón supuestamente les había ofrecido su respaldo y ayuda para su irrupción¹⁹ o, al menos, había cometido el grave error de pretender contar con ellos como federados para sus fines bélicos²⁰. Esta última lectura, aunque resulte lógica desde un plano político-militar imperial, no es concluyente en absoluto por romanocéntrica, como en tantas ocasiones ocurriese en la historiografía relativa a los vándalos, y resulta más conveniente poner el énfasis en el desarrollo interno de estos pueblos y la dinámica propia del *Barbaricum* sin menoscabo del trasfondo político de la época, pese a que sea extremadamente complejo establecer un relato coherente de lo acontecido.

17. Claudiano *De bello Getico* 415. En la bibliografía es frecuente identificar a los suevos, vándalos y alanos como los bárbaros que presionaron en este punto, e.g. G. M. Berndt (2008) pp. 133-134, pero Y. Modéran (2014) p. 56 ofrece interesantes matizaciones con respecto a este episodio y considera en primer lugar que no debería identificarse a estos vándalos necesariamente con ninguno de los dos grupos que marcharon con suevos y alanos y, en segundo lugar, tampoco observa a este ataque como un intento de entrada en el Imperio, sino más bien como una *razzia* que pretendía aprovecharse del desconcierto imperial ocasionado por la amenaza de los godos de Alarico. Por su parte, parece poco razonable la postura de J. F. Drinkwater (1998a) p. 273, seguido por J. H. W. G. Liebeschuetz (2003) p. 65 y W. Goffart (2006a) p. 9, de identificar a estos invasores con parte de la horda del contingente de Radagaiso. Asimismo, también se ha apuntado, si bien esta tesis ofrece muchas dudas, la posibilidad de que “marcomanos, vándalos y sármatas” intentasen penetrar con anterioridad en el año 395 en Panonia según H. Gračanin (2006) pp. 39-42.

18. Un buen perfil de su figura en J. Matthews (1975) pp. 253-283 y J. M. O’Flynn (1983) pp. 25-42.

19. Véanse las fuentes más relevantes sobre esta cuestión en Y. Modéran (2014) pp. 50-51 y las convincentes razones que ofreciera este historiador para desechar esta percepción compartida por los textos y parte de la historiografía reciente.

20. Una visión relativamente extendida con respecto a esta cuestión es la que aparece descrita por autores como H. Wolfram (1997) p. 161 o F. López Sánchez (2015a) pp. 195-196, quien consideró que se convirtieron en federados en la Recia y luego combatieron contra los godos de Alarico. Asimismo, T. S. Burns (1994) pp. 205-206 asume sin ambages la posición de fuentes como el citado Jordanes *Get.* 115 que responsabilizó directamente a Estilicón de su marcha a la Galia.

De esta manera, pese a las dificultades inherentes a la búsqueda de causas para la migración de suevos, vándalos y alanos, resulta más que factible suponer que la razón última de este movimiento esté conectada con el inexorable avance huno y las consecuencias sísmicas que tuvo en las poblaciones bárbaras situadas más allá de las fronteras imperiales. Lo cierto es que no hay evidencias concluyentes sobre una oleada hunica concreta²¹, pero sí de movimientos de grupos hunos insertos en un contexto de crisis e inquietud del *Barbaricum* danubiano ocasionado a raíz de los acontecimientos que desembocaron en la entrada de los godos tervingos en el Imperio en el año 376²² y que se prolongaría hasta el año 405²³. Lo cierto es que, tal y como indicase Walter Pohl, se observa en el registro material de la zona de asentamiento vándalo un cambio en el modelo de asentamiento del territorio que habían ocupado, puesto que se constata la llegada de nuevas gentes ligadas a la cultura ucraniana de Sântana-de-Mureş/Černjachov, muy cercana a la de Przeworsk y que Pohl supone se mezclaron entre sí²⁴. Este hecho, asimismo, pudo implicar una presión poblacional enorme que determinó el desalojo final de este territorios y, en definitiva, la decisión adoptada por suevos, vándalos y alanos de iniciar su migración a consecuencia de la desconexión entre ambos lados de la frontera danubiana como lo demuestra la interrupción de los contactos a través del registro material, los problemas de inseguridad en un mundo cambiante y la esperanza de poder asentarse en zonas más adecuadas y prósperas dentro del Imperio²⁵.

Yves Modéran ofrece un convincente retrato de las posibles causas o factores que contribuyeron a esta migración en el contexto reseñado de acuerdo con las fuentes y a la lectura comprensiva de la historiografía reciente. En primer lugar, apoya la teoría tradicional del *Barbaricum* en ebullición y, en lo que concierne a los asdingos de Panonia, hace bueno un pasaje de Jordanes en donde se apunta como causa del abandono de este grupo el temor que mostraron ante la llegada a esta provincia del contingente godo de Alarico después

21. Pese a P. Heather (2006) pp. 250-267.

22. Una muestra de esta inquietud y de la inseguridad de esta zona es ofrecida por Jerónimo *ep.* 60.16 en un testimonio fechado en el año 396.

23. Véase L. Schmidt (1953) p. 20, C. Courtois (1955) pp. 39-40, E. Demougeot (1979b) pp. 857-858, J. Martens (1989) p. 58, F. M. Clover (1993a) p. 104, H. Wolfram (1997) pp. 159-161, W. Pohl (2004) p. 35, P. Heather (2006) pp. 267 y 337 y H. Gračanin (2006) p. 42. Se oponen a esta tesis, por ejemplo, T. S. Burns (1994) p. 207 y W. Goffart (2006a) pp. 86-87, mientras E. A. Thompson (1982b) p. 17 mantuvo sus dudas sobre esta tesis.

24. W. Pohl (2004) pp. 34-35. La bibliografía sobre el tema es amplísima y, por ello, no voy a insistir. No obstante, véase a I. Stanciu (2008) en un artículo escrito en rumano con resumen en inglés en donde se observa esta interacción cultural y en donde se señala también la presencia alánica en el registro material. Asimismo, si bien es un estudio un tanto desfasado, véase a J. Martens (1989).

25. H. Gračanin (2006) p. 42. Y. Modéran (2014) pp. 45-50.

de la derrota de *Pollentia*²⁶ y que, de acuerdo a Moderán, provocó su ingreso en el *Barbaricum*. Esta teoría se complementa con otra ya enunciada por Hrvoje Gračanin, para quien las tensiones provocadas por los federados ostrogodos, alanos y hunos también asentados en Panonia desde fines de los años 370 provocaron la salida del grupo vándalo asdingo de este territorio²⁷. Asimismo, Modéran recupera el testimonio de Procopio en donde se insiste en el hambre como motivación para la migración vándala pese a que este texto les situase erróneamente en las orillas de la laguna Meótida, es decir, el mar de Azov²⁸. Modéran reinterpreta el texto procopiano e identifica a estos vándalos como alanos puesto que estos últimos verdaderamente sí residían en ese área y habrían sido quienes hubieran padecido la crisis de este sector del *Barbaricum*. Por esto razón, ellos fueron quienes iniciaron la migración que tenía como objeto penetrar en el Imperio. De esta manera, el impulso alano pudo empujar a los asdingos que habían abandonado Panonia y a aquellos otros asdingos aún situados en el valle del Tisza y finalmente a los suevos –que se corresponderían con los antiguos pueblos cuados y marcomanos subsumidos en el s. V bajo este gentilicio– y a los vándalos silingos, conformando una coalición que acabó por irrumpir en el Imperio²⁹. Sin embargo, éste es un movimiento del que, desafortunadamente, apenas se conocen su última fase y sus consecuencias ulteriores y nada sobre sus fundamentos, estructuración o las vicisitudes vividas en sus primeros momentos. Desafortunadamente, no disponemos de ningún relato historiográfico propio de los pueblos que formaron parte del contingente y que, sin duda, ayudaría a resolver buena parte de los enormes vacíos generados durante este episodio al aportar una voz propia sobre las negociaciones llevadas a cabo entre los diversos grupos en movimiento, sus relaciones internas y las establecidas con los otros pueblos cuyos territorios atravesaron durante su marcha por el *Barbaricum*. Sin lugar a dudas, las relaciones debieron ser complejas y probablemente caracterizadas por el empleo tanto de la diplomacia intertribal como de la violencia. De hecho, como se verá en el testimonio de Jerónimo sobre el cruce del Rin, el Padre de la Iglesia identificó a más pueblos entre aquellos que cruzaron el Rin. Tal dato bien podría indicar que se sumaron más contingentes pertenecientes a otras culturas de la Germania Libre y que acabaron por subsumirse a los tres pueblos motores del movimiento.

26. Jordanes *Get.* 161.

27. H. Gračanin (2006) pp. 39-42.

28. Procopio *BV* 3.3.1.

29. Y. Modéran (2014) pp. 50-57. Véase también el interesante análisis de E. Demougeot (1979b) pp. 430-434. Por su parte, M. Nagy (1993) p. 184 considera que todos estos pueblos podrían estar insertos dentro de la gran confederación que describe a partir de la arqueología de su territorio.

De este modo, comenzaba una migración de consecuencias enormes y fatales para el Imperio. Y digo migración en contraposición a la tesis de John F. Drinkwater, a la que se han sumado diversos investigadores como Andrew Merrills y Richard Miles, según la cual la penetración de suevos, vándalos y alanos no se ha de considerar como un clásico ejemplo de *Völkerwanderung* sino como la irrupción de pequeñas bandas de guerreros agrupados³⁰. Sin embargo, no hay evidencia alguna que sustente esta realidad más allá del papel y sí, en cambio, abundantes testimonios que recalcan lo contrario. Eran pueblos que buscaban un asiento mejor que el que habían conocido, con mujeres, hijos, ancianos y enseres y no meras bandas que buscaban correrías y botín, sino una mayor prosperidad y seguridad. Tales aspiraciones deberían consignarse como los motores fundamentales de su movimiento tal y como se observa, salvando todas las distancias y anacronismos posibles, en determinadas crisis humanitarias contemporáneas como la de los refugiados sirios en Europa y otras tantas acontecidas en el planeta³¹. Ciertamente el contingente debía ser masivo –según Emilienne Demougeot podía sumar más de 150.000 efectivos³²– y pese a esta circunstancia aparentemente pasó desapercibido por parte de las autoridades romanas. No queda claro si se les subestimó o si no se les prestó la suficiente atención. En todo caso, fue un enorme error de la inteligencia imperial pese a que resultase una obviedad que la intención de estas *gentes externae* era, desde un primer momento, entrar en el Imperio y así procedieron aunque, tal y como se ha indicado previamente, desconozcamos los avatares de su tránsito. De hecho, la única noticia que conocemos de esta agrupación de pueblos en el *Barbaricum* se corresponde con el choque mantenido entre los asdingos y los francos del Rin superior y que estuvo a punto de implicar el final de la migración para este pueblo puesto que estos francos, que actuaban desde el siglo IV

30. J. F. Drinkwater (1998a) p. 273. A. Merrills y R. Miles (2010) desarrollan más este concepto y califican respectivamente a suevos, vándalos y alanos de muy diversas maneras como 'warband' (p. 23), 'heterogeneous band of fortune hunters' (p. 24), 'army on the move' (p. 49) etc. Le han seguido autores como R. Bockmann (2013) y, en cierto modo, comparte esta tesis S. Martín González (2013) p. 608. Asimismo, véase a P. Périn y M. Kazanski (2011).

31. Unas críticas específicas y estupidamente motivadas a esta noción en Y. Modéran (2014) pp. 56-57 y 59-61 y en J. H. W. G. Liebeschuetz (2015a).

32. E. Demougeot (1979b) p. 430. Asimismo, C. Courtois (1955) pp. 41 y 51 consideró que su número debía ser considerable según el testimonio de Gregorio de Tours *HF* 2.9. En la p. 51 señala que pudieron ser 200.000 o 300.000 mientras que E. A. Thompson (1976) pp. 27-28 estimó su cifra en 200.000. Se opone a estos números tan masivos J. F. Drinkwater (1998a) pp. 274-275 de acuerdo con su percepción, ya avanzada anteriormente, de estos grupos como ejércitos en movimiento y no como poblaciones en migración. M. Kulikowski (2004) p. 159 apostó por unas 100.000 personas. Lo cierto es que ante movimientos similares migratorios de épocas ulteriores e incluso contemporáneas, ¿se puede seguir considerando que estas cifras de cientos de miles de individuos sean excesivas?

como aliados de los romanos en el inmediato *Barbaricum*³³, plantearon una terrible batalla en donde pereció el rey asdingo Godegisel y que solo fue salvada por la oportuna llegada en su auxilio de los alanos³⁴. Pese a que la lógica indica que había un acuerdo entre los diversos pueblos que conformaban esta marcha, estos no transitaban agrupados sino que lo hacían separados en esta fase previa a la entrada en el Imperio como lo demuestra el rescate alano. Todo parece indicar que, con posterioridad y de acuerdo a las fuentes, estos bárbaros marcharon agrupados de acuerdo a esta mala experiencia reseñada. Como resultado de la muerte de Godegisel, ascendió al trono su hijo Gunderico. Pese a estar oscurecido para la posteridad por la fama y brillantez de su hermanastro Genserico, este monarca demostró a través del ejercicio de su liderazgo unas notables habilidades con las que guió a su pueblo a lo largo de la travesía de las Galias y durante la mayor parte de la estancia vándala en Hispania. De hecho, cabe preguntarse si las decisiones y políticas de su sucesor fueron la lógica continuación de lo planteado por Gunderico.

LA DESPEDIDA DEL BARBARICUM

Sin pararnos en estos acontecimientos que han sido bien tratados por otros autores y que son marginales a nuestro relato, finalmente, pese a todos los infortunios que tuvieron que sufrir en este viaje por la Germania Libre, estas tribus bárbaras cruzaron el Rin el 31 de diciembre del año 406 en las cercanías de *Mogontiacum* (Maguncia) aprovechando de acuerdo con la imagen poética, si bien no anclada en la evidencia histórica, la oportunidad que les planteaba el cauce helado del Rin³⁵ y, decisivamente, de la flagrante debilidad militar de

33. En este sentido se han de entender las siguientes palabras de Salviano de Marsella sobre los francos: *ac primum a solo patrio effusa est in Germaniam primam, nomine barbaram, ditione Romanam*, Salviano *de Gub. Dei* 7.12. Sobre estos francos, véase S. Mazzarino (1942) pp. 131-133 y 138-139.

34. Gregorio de Tours *HF* 2.9 a partir de la Historia perdida de Frigerido, quien también apuntó que, además del rey asdingo Godegisel, murieron cerca de veinte mil vándalos –una obvia exageración que, no obstante, no oculta lo fue un enorme quebranto. No obstante, contrástese con Orosio 7.40.3, quien señaló que los francos fueron arrollados y con el menos fiable de Procopio *BV* 3.3.1, donde únicamente se nos habla de su paso por “el país de los francos”. Aunque Gregorio de Tours conocía perfectamente la Historia contra los Paganos del autor hispano, resulta razonable suponer que eligió el texto de Frigerido porque en éste aparecía reforzada la imagen de los francos y se magnificaba – en exceso– el catastrófico saldo para los vándalos. Una sorprendente interpretación del pasaje de Frigerido la ofreció P. Wynn (1997) pp. 75-81 y 95-97, seguido por P. Ubric Rabaneda (2004) p. 30. Para este historiador este combate tuvo lugar sorprendentemente en Hispania y no en la Galia. Por el contrario, véase el testimonio clásico de C. Courtois (1955) pp. 41-42 y el diferente pero interesante de W. Goffart (2006a) pp. 93-95.

35. Véase la reconstrucción de A. Merrills y R. Miles (2010) pp. 35-37 sobre esta realidad no constatada y creada historiográficamente. Asimismo, consúltese a G. M. Berndt (2008) pp. 137-138. Un ejemplo del paso de pueblos bárbaros sobre cauces helados nos lo ofrece un

este sector del *limes*, puesto que se había visto desprovisto de un importante número de tropas reclamadas por la Italia acosada por Alarico el goda³⁶. A la vista de los acontecimientos posteriores, tal decisión se reveló un desastre para la seguridad del Imperio y el medio vándalo Estilicón fue responsabilizado injustamente por algunos contemporáneos de la penetración de estos pueblos bárbaros y de la situación caótica del Imperio de Occidente³⁷. Una acusación que, finalmente, en conjunción con otros tantos avatares de los que se le culpabilizó, acabaría por reclamar su vida y su recuerdo, pues se le sometió a la *damnatio memoriae*³⁸.

Sea como fuere, los vándalos pasaron a la Galia el último día del año 406. Aunque son numerosas y dispares las fuentes que lo referencian como Orosio³⁹, Salviano⁴⁰, Zósimo⁴¹, Próspero⁴², Casiodoro⁴³, el conde Marcelino⁴⁴, Jordanes⁴⁵, Gregorio de Tours⁴⁶, o las crónicas gálicas del 452⁴⁷ y del 511⁴⁸, es el ya citado Jerónimo, contemporáneo a estos hechos si bien distante geográficamente, quien ofrece los detalles más completos de este paso en una epístola fechada en el año 409 y dirigida a una viuda gala llamada Geruquia a la que conminaba a perseverar sobre la castidad:

embajador ávaro ante el emperador bizantino Justino II en el siglo VI, pues éste alardeaba de la capacidad de su pueblo para acometer esta hazaña. Coripo *in hon. Just.* 3.282-294. Lo cierto es que no debía ser tan inusual el cruce del cauce helado del Rin puesto que el historiador del siglo III Herodiano (6.7.6-8) reconocía que este río podían cruzarlo cuando estaba helado tanto personas como caballos sin que se resquebrajara.

36. Por iniciativa de Estilicón, ante la terrible coyuntura emanada de la presencia visigoda en la misma Italia, fueron retiradas tropas del norte de África, Britania, Germania y, presumiblemente, si aún quedaba algún soldado, Hispania. Véase, por ejemplo, en torno a esta cuestión a E. Demougeot (1979b) p. 431, L. Schmidt (1953) pp. 22-23, H. Wolfram (1997) p. 161, W. Pohl (2004) p. 36, P. Heather (2006) pp. 316-320, G. Halsall (2007) pp. 195-212 e Y. Modéran (2014) pp. 65-68.

37. Jerónimo *ep.* 123.17. Asimismo *Chronica Gall. ad CCCCLII* 55 y Orosio 7.38.40. Una tesis ya descartada por buena parte de la historiografía como, por ejemplo, L. Schmidt (1953) pp. 23-24 e Y. Modéran (2014) pp. 50-51.

38. C. W. Hedrick (2000) p. 110.

39. Orosio 7.40.3.

40. Salviano *de gub. Dei* 7.12.

41. Zósimo 6.3.1.

42. Próspero *Chron.* 1230.

43. Casiodoro *Chron.* 1177.

44. Marc. Comes *Chron.* 408.

45. Jordanes *Rom.* 323.

46. Gregorio de Tours *HF* 2.2.

47. *Chron. Gall. ad CCCCLII* 55.

48. *Chron. Gall. ad DXI* 27. También hay más evidencia de segundo o tercer orden, fundamentalmente hagiográfica, muy poco fiable y que fue recogida y analizada críticamente por C. Courtois (1955) pp. 42-51. Véanse también las matizaciones de W. Goffart (2006a) pp. 99-100 e Y. Modéran (2014) pp. 72-76.

“Recordaré unas pocas de las miserias o calamidades presentes. El que aún quedemos unos pocos, no es merecimiento nuestro, sino obra de la misericordia de Dios. Innumerables y ferocísimas gentes han ocupado todas las Galias. Todo lo que hay entre el Rin y el Océano, lo han devastado el cuado, el vándalo, sármatas, alanos, gépidos, hérulos, sajones, burgundios, alamanes, y –joh luctuosa república!– los enemigos panonios”⁴⁹.

Aunque el paso por la Galia merecería un comentario más amplio y no es el objeto de esta monografía responder a esta problemática, una cuestión sí que merece la pena ser abordada y es el itinerario seguido por los suevos, vándalos y alanos inmediatamente después de sobrepasar el Rin con el objeto de abordar una confusión ampliamente difundida en la historiografía⁵⁰. A diferencia de los otros testimonios referenciados, en donde apenas únicamente se citan a suevos, vándalos y alanos –o a una parte de este contingente multiétnico–, Jerónimo nos ofrece un relato más completo en donde identifica a más pueblos implicados en este asalto y aporta datos complementarios inéditos con respecto al resto de textos citados y que han de revisarse atentamente. De esta manera, en un pasaje posterior Jerónimo incide en los daños que estos bárbaros realizaron en su transcurrir a través de un aporte único, verosímilmente fiable y contemporáneo:

“Maguncia, ciudad antaño famosa, ha sido tomada y destruida, y muchos miles de hombres han sido pasados a cuchillo en la iglesia. Worms ha sido destruida por largo asedio. Las poderosas ciudades de Reims, de Amiens, y Arras, y los morinos, últimos de los hombres, Tournai, Nemetas y Estrasburgo, han pasado a ser Germania; las provincias de Aquitania y de los nueve pueblos, la lugdunense y narbonense, fuera de unas pocas ciudades, han quedado soladas. Y a las mismas perdonadas las devasta por fuera la espada, por dentro el hambre. No puedo acordarme sin lágrimas de Tolosa, que ha debido el no haber caído hasta ahora a los merecimientos de su santo obispo Exuperio. Las mismas Hispanias, que están a punto de perecer, se estremecen diariamente al acordarse de la invasión cimbria, y lo que otros han padecido una vez, lo padecen ellas siempre por el temor”⁵¹.

49. Jerónimo *ep.* 123.16: *Praesentium miseriarum pauca percurra. Quod rari hucusque residemus, non nostri meriti, sed Domini misericordiae est. Innumerabiles et ferocissimae nationes universas Gallias occuparunt. Quidquid inter Alpes et Pyrenaem est, quod Oceano et Rheno includitur, Quadus, Wandalus, Sarmata, Halani, Gipedes, Herulo, Saxones, Burgundiones, Alemanni, et, o lugenda respublica! hostes Pannonii vastarunt.* Véase también, en la línea de Jerónimo, *Chronica Gall. ad CCCCLII* 55: *diversarum gentium rabies Gallias lacerare exorna immisu quam maxime Stiliconis indigne ferentis filio suo regnum negatum.*

50. Las siguientes páginas son una adaptación de un artículo que publiqué con anterioridad, D. Álvarez Jiménez (2012a).

51. Jerónimo *ep.* 123.15: *Moguntiacus, nobilis quondam civitas, capta atque subversa est, et in ecclesia multa hominum milia trucidata. Vangiones longa obsidione finiti. Remorum urbs*

En una primera lectura de este pasaje y a la luz de la trayectoria posterior de los pueblos citados, únicamente fueron los suevos, vándalos y alanos quienes cruzaron las fronteras romanas con intención de establecerse en el Imperio, verosíblemente acompañados por grupos de gépidos, sármatas y los provinciales panonios anteriormente reseñados que se integraron plenamente en el contingente⁵². El resto de *gentes* mencionadas por Jerónimo aprovecharían la coyuntura favorable de este contexto de inquietud para obtener un buen y fácil saqueo en el territorio imperial.

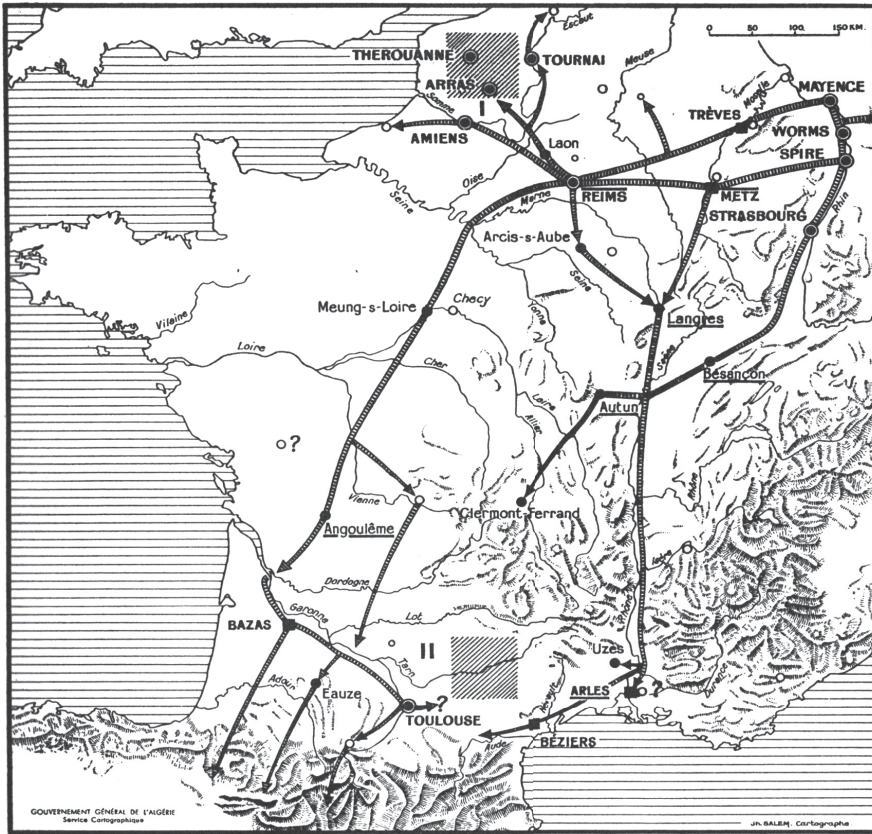
De acuerdo con la calidad y abundancia de datos de este pasaje de Jerónimo, tal información ha sido empleada por la inmensa mayoría de la historiografía moderna como una guía fehaciente de los movimientos de los más importantes pueblos bárbaros que cruzaron el *limes* (fig. 1). De este modo, prácticamente se ha alcanzado un consenso historiográfico que ha responsabilizado a suevos, vándalos y alanos de las destrucciones en la *Belgica Secunda* y en el territorio de la *civitas* de los atrebates, así como de las ciudades costeras de Arrás, Tournai, Thérouanne o Amiens⁵³. No obstante, tal atribución no tiene sentido y se ha realizado de una manera, a mi modo de ver, incorrecta y sin analizar en profundidad la propia evidencia presentada por Jerónimo, ni tampoco el correlato necesario con las otras dos fuentes fundamentales para este evento: Salviano y, sobre todo, Orosio.

En primer lugar, Salviano, que escribió su *De Gubernatione Dei* en la década de los años 440, indicó, tras personalizar esta penetración únicamente en la figura de los vándalos –puesto que no muestra interés alguno en los otros pueblos que les acompañaban, consecuentemente a partir de su trayectoria

praepotens, Ambiani, Atrobatae, "extremique hominum Morini", Tornacus, Nemetae, Argentoratus, translatae in Germaniam. Aquitaniae, Novemque populorum, Lugdunensis, et Narbonensis provinciae, praeter paucas urbes cuncta populata sunt. Quas et ipsas foris gladius, intus vastat fames. Non possum absque lacrymis Tolosae facere mentionem, quae ut hucusque non rueret, sancti episcopi Exsuperii merita praestiterunt. Ipsae Hispaniae iam iamque periturae, quotidie contremescunt, recordantes inruptionis Cymbricae et, quicquid alii semel passi sunt, illa semper timore patiuntur.

52. El enigmático Paulino de Beziers en *Epigramm*. 10-29 es la única fuente, aparte de Jerónimo, que nos confirma la existencia de sármatas entre el contingente y, de hecho, estos sármatas podrían ser compañeros de los asdingos establecidos en Panonia y haber abandonado conjuntamente la provincia puesto que Eusebio de Cesaría VC 4.6 nos informa que Constantino I asentó a un buen número de ellos como federados en la misma provincia después de las campañas que realizase más allá del *limes* contra esta *gens*. Sobre esta fuente, véase E. Grifffé (1956) y R. Chiappiniello (2009).

53. Por ejemplo, en L. Schmidt (1953) pp. 25-26, E. A. Thompson (1977) pp. 303-304, C. Seillier (1977) p. 35, E. Demougeot (1979b) pp. 434-436, T. S. Burns (1994) pp. 203-204, A. Alemany (2006) pp. 308-309, W. Goffart (2006a) pp. 96-100 o P. Heather (2006) pp. 268-270. Asimismo, véase C. Courtois (1955) pp. 42-51, quien aportó una valiosa crítica de las fuentes más tardías, fundamentalmente hagiográficas, y que indicó persuasivamente en la p. 44 que de los textos lo único que se puede sacar en claro es que pasaron por las provincias de Germania y Bélgica. En este sentido véase también a Y. Modéran (2014) pp. 72-76.



● Villes citées par S. Jérôme.
 ■ Villes citées dans un texte autre que l'épître de S. Jérôme ou les documents hagiographiques.
 ● Villes citées dans les documents hagiographiques.
 ○ Trésors monétaires.
 ○ Témoignages toponymiques isolés.
 // Zones où se rencontrent des témoignages toponymiques relatifs aux Suèves (I) ou aux Vandales (II).
 ———> Itinéraires hypothétiques dressés d'après les données précédentes.
N.B. Les noms soulignés se trouvent dans les documents qui se rattachent à la légende de Chrocus ; les noms surlignés se rencontrent en outre dans des textes hagiographiques.

Fig. 1. El cruce del Rin y la marcha por las Galias según C. Courtois (1955).

posterior-, en un primer lugar que tras devastar la Germania (Secunda, obviamente) marcharon a la *regio Belgarum* para, a continuación, destacar la devastación de la Aquitania y, en definitiva, de todas las Galias⁵⁴. Aunque esta información podría avalar el saqueo de las zonas costeras de la *Belgica Secunda*, no podemos olvidar que *Mogontiacum* (Maguncia) era la capital de la

54. Salviano *de gub. Dei*. 7.12: *ac primum a solo patrio effusa est in Germaniam primam, nomine barbaram, ditone Romanam; post cujus exitium primum arsit regio Belgarum, deinde opes Aquitanorum luxuriantium, et post haec, corpus omnium Galliarum.*

Germania Secunda y que ésta tenía como frontera occidental la *Belgica Prima* por donde más que probablemente debieron pasar estos bárbaros. Aún así, considero más que aceptable reconocer que suevos, vándalos y alanos asaltaron la capital de la *Belgica Secunda*, Reims, como apuntase Jerónimo en su carta, debido a su localización interior. No obstante, más allá de esta coordenada geográfica me parece inviable estimar un progreso ulterior hacia el Atlántico de la Galia como argumentaré más adelante. De hecho, contamos con otro testimonio un tanto más tardío que el de Jerónimo pero de un personaje plenamente contemporáneo como lo era el clérigo hispano Orosio. Éste indicó lo siguiente:

“Entretanto, las tribus de los alanos, de los suevos, de los vándalos y otras muchas, excitadas, como dije, por Estilicón dos años antes del saqueo de Roma, arrollan a los francos, pasan el Rin, invaden las Galias y, en una incursión sin rodeos, llegan hasta el Pirineo. Detenidos temporalmente por las cimas de esta cordillera se esparcen por las provincias cercanas”⁵⁵.

Al igual que Salviano o el resto de fuentes reseñadas al comienzo, Orosio únicamente se centra en el destino de aquéllos pueblos bárbaros que penetraron por vía terrestre en el Imperio, que tenían afán de permanencia en éste y que ulteriormente acabaron por establecerse en Hispania, un evento del cuál, en su primera fase, Orosio es nuestra mejor fuente. En este testimonio, Orosio consigna que estos tres pueblos no se desviaron de su ruta, sino que se encaminaron con decisión hasta los Pirineos (*Gallias inuadunt directoque impetu Pyrenaeum usque perueniunt*). Extrañamente, este texto apenas ha sido utilizado por la inmensa parte de la historiografía que ha tratado este episodio pese a que no contradice en absoluto el muy enfático testimonio de Jerónimo, sino que ciertamente lo pone en contexto puesto que la información de este último no pretende ofrecer un recorrido exhaustivo de la devastación ejecutada por suevos, vándalos y alanos, sino que ofrece una panorámica lastimera de la situación desastrosa en la que se encontraba la Galia, provincia de residencia de su interlocutora, la viuda Geruquia. Afortunadamente, a diferencia del resto de fuentes, Jerónimo amplía la información de este acontecimiento y, en mi opinión, nos brinda una perspectiva más completa, en donde tienen cabida las actuaciones de otros grupos de bárbaros implicados únicamente en meras labores de saqueo, de las cuáles rara vez contamos con su reflejo en los textos antiguos, puesto que, de acuerdo con las normas de la historiografía antigua, tales hechos no tenían cabida habitual en su discurso⁵⁶.

55. Orosio 7.40.3: *Interea ante biennium Romanae inruptionis excitatae per Stiliconem gentes Alanorum, ut dixi, Sueborum Vandalorum multaque cum his aliae Francos proterunt, Rhenum transeunt, Gallias inuadunt directoque impetu Pyrenaeum usque perueniunt: cuius obice ad tempus repulsae, per circumiacentes prouincias refunduntur.*

56. C. R. Whittaker (1993) p. 279.

Ciertamente, no tenía mucho sentido táctico-militar el que suevos, vándalos y alanos vagasen sin rumbo por la Galia y menos aún que, tras conseguir penetrar en el Imperio en una de sus áreas más protegidas militarmente como lo eran la *Germania Superior*, pese a su debilidad coyuntural, decidiesen encaminarse a otra de las zonas más resguardadas de este sector del Imperio como lo era la *Germania Inferior* y la Galia Bélgica costera protegidas por los *laeti* francos, una defensa en profundidad y los fuertes del *Litus Saxonicum*. En cambio, estos tres pueblos bárbaros que tenían la meta incontestable de asentarse en territorio provincial deseaban alejarse tanto del *Barbaricum*, del que habían huido tras lo que presumiblemente fue una penosa migración, como del ejército romano –a priori, muy fuerte en el norte de la Galia–, pese a que ciertamente parecen haber eliminado cualquier hipotética oposición con extrema facilidad y no creo, en consecuencia, que se deba cuestionar el interés primordial de estos bárbaros por alcanzar el Mediterráneo.

Como he avanzado con anterioridad, la respuesta a la identificación de los agresores de la costa de la *Belgica Secunda* nos la ofrece también Jerónimo en su epístola que, reitero, ha de leerse como una panorámica general de los males de la Galia ocasionados por la irrupción bárbara, de una forma similar a la que el mismo clérigo planteó en una epístola del año 396 en relación a los Balcanes⁵⁷, y no, como se ha hecho, personalizando los datos que ofrece únicamente en la figura de los suevos, vándalos y alanos. De hecho, Jerónimo destaca inequívocamente el papel que jugaron hérulos y sajones en el caos que vivió la Galia⁵⁸. Ambas *gentes* procedían de territorios bien alejados de la frontera romana y tenían amplia experiencia pirática previa. De hecho, la franja costera de la *Belgica Secunda* era una zona tradicional de saqueo marítimo desde la segunda mitad del s. II gracias a las incursiones de los caucos –germen de los sajones– que, precisamente, ya devastaron este mismo territorio y a las mismas *civitates* de Arrás, Tournai y Amiens durante sus incursiones⁵⁹ y principalmente a partir de fines del s. III con la irrupción de los más relevantes francos y sajones⁶⁰. Ciertamente, el fortísimo despliegue defensivo marítimo de este sector del Imperio, el *Litus Saxonicum* y la defensa en profundidad anteriormente referida que fue catalogada como un verdadero *Limes Belgicus*, está justificado

57. Jerónimo *ep.* 60.16.

58. Ha habido pocos autores que admiten la totalidad del testimonio de Jerónimo y la presencia saqueadora de hérulos y sajones en la Galia como hicieran M. Jones y J. Casey (1988) p. 389 o H. Elton (2002) pp. 167-169. Por su parte Y. Modéran (2014) p. 61, aunque reconoce que los sajones pudieron ser simples saqueadores identifica a los hérulos no con aquellos asentados en la Dinamarca actual y de cuyas actividades piráticas tenemos plena constancia en época bajoimperial, sino con el grupo de hérulos asentado en los Balcanes.

59. M. Provost (1982).

60. Una panorámica amplia sobre la piratería en el Atlántico durante la Antigüedad Tardía en D. Álvarez Jiménez (2010) pp. 437-632.

por la amenaza continua que estos piratas planteaban tanto para las provincias atlánticas como también para el propio Mediterráneo pues esta cadena de fortificaciones y su amplio espectro anfíbio impedían su navegación hacia el meridión. El nivel de esta irrupción marítima tuvo que ser máximo –de hecho la referencia de Jerónimo a la invasión cimbria en Hispania sin duda representa el alcance de estos ataques piráticos protagonizados por los incursores germanos–, puesto que estas tres *civitates* se encuentran en el interior de la provincia y, por ello, debieron aprovecharse de la navegabilidad de algunos de los ríos de este sector o simplemente desembarcaron en las costas del Mar del Norte. Ciertamente, el daño sufrido por el litoral de la Galia Secunda tuvo que ser bastante intenso puesto que aparte del saqueo de estas ciudades, Jerónimo enfatiza el daño sufrido por los morinos, “los últimos de los hombres” (*extremique hominum Morini*) y que en cierta medida nos recuerda al testimonio más sobrecogedor del poeta contemporáneo galorromano Oriencio, quien indica vehementemente en su *Commonitorium* que ni siquiera aquellos “lugares inaccesibles desde el mar” (*Invia non pelago, tristia non eremo*) se libraron del daño cometido por los bárbaros que hicieron de la Galia una gran pira (*Uno fumavit Gallia tota rogo*)⁶¹. Este testimonio, si bien diferente en su naturaleza al de Jerónimo se asemeja en su contundencia, pues realiza un retrato global del desastre que la crisis bárbara del año 406 supuso para la Galia y no se debe desestimar la indicación explícita del desamparo sufrido por aquellos que habitaban en la línea de costa y más si tenemos en cuenta que ninguno de los pueblos citados por Jerónimo, con la excepción de hérulos y sajones, podían amenazar estos enclaves. A pesar de las posibles exageraciones de las fuentes, resulta evidente que el paso de estas *gentes* se caracterizó por la violencia propia de una penetración armada y por la necesidad de obtener aprovisionamientos para la

61. La referencia completa de Oriencio *Comm.* 2.165-188: *Respice quam raptim totum mors presserit orbem, quantos vis belli perculerit populos. Condensi nemoris, celsi non aspera montis, flumina non rapidis fortia gurgitibus, nec castella locis, non tutae moenibus urbes, invia non pelago, tristia non eremo, non cava, non etiam metuendis sub rupibus antra Ludere barbaricas praevalere manus. Multis ficta fides, multis perjuria, multis causa fuit mortis civica proditio. Insidiae multum, multum vis publica fecit. Robore quae non sunt, sunt superata fame. Concidit infelix cum prole et conjugue mater, Cum servis dominus servitium subiit. Hic canibus jacuere cibus, flagrantia multis Quae rapuere animam, tecta dedere rogo. Per vicos, villas, per rura, et compita, et omnes, Per pagos, totis inde vel inde viis Mors, dolor, excidium, strages, incendia, luctus uno fumavit Gallia tota rogo. Cur tamen enumerem labentis funera mundi, Quae per consuetum semper aguntur iter? Quid repetam quanti toto moriantur in orbe, Ipse tuam videas cum properare diem?* Nos aparece una visión más aséptica de sus actividades en Orosio, 7.40.4, que simplemente las califica como correrías (*His per Gallias bacchantibus*). La metáfora del fuego que incendiara la Galia prosperó y Salviano *de gub. Dei* 7.12 repetiría la imagen en una comparación entre el daño sufrido por la Galia con el de Hispania al indicar que *flammis quibus arserant Galli, Hispani ardere coeperunt*.

masa humana que encarnaban. Sin embargo, los suevos, vándalos y alanos no fueron los únicos culpables.

Aunque resulta una obviedad constatar la persistente presión pirática en este sector del Imperio, en especial tanto en Britania como en la Galia occidental, estas acciones de hérulos y sajones constatadas por Jerónimo se salen del nivel de amenaza promedio al que debían afrontar los contingentes militares desplegados en esta zona y ello se explica por la grave desestabilización del norte de la Galia tanto por la desestructuración defensiva del sector como por la amenaza más perentoria que transitaba por vía terrestre. Resulta fácilmente deducible estimar que las fuerzas militares quedaron en un primer momento conmocionadas e inermes ante este asalto terrestre y que, o hubo una reorganización de las mismas para hacerles frente o que, en el caso de que se vieran imposibilitadas para hacerlo, cundiera un cierto pánico y estupefacción. Algo lógico, como se comprueba en otros muchos momentos de la historia imperial romana, y que conllevó el aprovechamiento por otros pueblos bárbaros del caos subsiguiente, en este caso de piratas hérulos y sajones, para efectuar fáciles razzias de pillaje mientras, ajenos a estos ataques, los suevos, vándalos y alanos marchaban hacia el sur.

La posible excepción al aparentemente tranquilo discurrir de suevos, vándalos y alanos en su avance hacia el meridión la pudo protagonizar el usurpador Constantino III⁶², a quien Orosio muy acertadamente definió a través de estas palabras: “no hizo ninguna otra cosa que daño al Estado”⁶³. La usurpación de Constantino III, que consiguió ser reconocido por Honorio como coemperador en el año 409⁶⁴, tuvo consecuencias extremadamente severas para el devenir del noroeste del Imperio, en especial para Britania pero también para la Galia y, por supuesto, para Hispania. Los vándalos y sus aliados tuvieron la fortuna de penetrar en un momento propicio para ellos puesto que a la debilidad del Imperio legítimo, que afrontaba a los godos de Alarico con buena parte de las fuerzas militares de Occidente, se le unió la desafortunada usurpación de un Constantino que se mostró más preocupado por el trono imperial que por la seguridad de las provincias que reclamaba para sí.

Constantino era el último eslabón de una cadena de usurpaciones, tras los breves mandos de Marco y Graciano, acaecidas en la isla de Britania en el año 406, es decir, con anterioridad a la crisis bárbara que analizamos. Al parecer, si creemos a las fuentes, era un militar de baja graduación que fue elegido

62. Para una discusión en torno a la figura y actos de Constantino III y el contexto de su usurpación en este sector del Imperio, véase C. E. Stevens (1957), E. Stein (1959) p. 251, J. Matthews (1975) p. 308, E. A. Thompson (1977) p. 304, M. E. Jones (1996) pp. 246-247, J. F. Drinkwater (1998a) p. 271, F. J. Sanz Huesma (2005), P. Heather (2006) p. 273, D. Mattingly (2006) p. 529 y D. Álvarez Jiménez (2010) pp. 585-591.

63. Orosio 7.40.4: *detrimento magis reipublicae fuit*.

64. Olimpodoro (Block.) *fr.* 13.

por las sonoras implicaciones de su nombre⁶⁵. El porqué de estas usurpaciones resulta complicado de asegurar con certeza, aunque creo que tuvo parcialmente razón Emilienne Demougeot al vincular esta cadena de usurpaciones en Britania con el descontento de la guarnición de la isla ante su debilidad e incapacidad para poder afrontar con garantías a la amenaza tradicional de los pictos, escotos y sajones. Sin embargo, en absoluto parece justificado correlacionar este alzamiento de la guarnición britana al temor que despertaba la penetración bárbara en la Galia del año 406 y que, según Demougeot, presuntamente implicaba su aislamiento del Imperio continental⁶⁶. No obstante, la primera parte de la hipótesis de la historiadora francesa resulta un análisis más que acertado sobre el porqué de esta decisión de las tropas de Britania y, de acuerdo con la propia historia reciente de la misma isla, ciertamente, no representaba ninguna novedad. Por una parte, resulta razonable suponer que el ejército de Britania no pudiera afrontar con garantías a los incursores

65. Orosio 7.40.4. Zósimo 6.2.1. Olimpiodoro *fr.* (Block.) 13.2 y 15. Sozómoeno 9.11.

66. E. Demougeot (1979) pp. 200-201. Con respecto a la vinculación entre las usurpaciones britanas y la irrupción de los suevos, vándalos y alanos se mostraron favorables, por ejemplo C. E. Stevens (1957) pp. 318-319, S. S. Frere (1987) pp. 356-357, si bien éste valoró también la indefensión britana ante las incursiones piráticas, E. A. Thompson (1977) p. 305, K. Ehling (1996), J. F. Drinkwater (1998) p. 272, W. Goffart (2006a) p. 98 e Y. Modéran (2014) p. 70. En este punto se confunde Sanz Huesma (2005) pp. 318-319, pues Zósimo no implica que la usurpación de Marco y Graciano estuviera relacionada con la invasión de suevos, vándalos y alanos, sino que el paso de Constantino III al continente se relaciona con esta penetración. Por otra parte, L. Musset (1973) p. 99 indicó que la usurpación de Constantino tenía como fin salvar a la Galia, una opinión que, pese a la distancia temporal e historiográfica, readoptase Y. Modéran (2014) p. 70. Otra interpretación es la de M. Kulikowski (2000c) pp. 326-331, para quien la insurrección britana desde un comienzo sí habría sido ocasionada por el cruce de vándalos *et alii*, si bien para intentar explicar esta incongruencia considera que habría que mover la fecha de inicio de la entrada de estos pueblos del año 406 al 405 y asimismo señala que en ese año extra permanecieron estos bárbaros en el norte de la Galia. Esta postura resulta incoherente. Por una parte, está bien justificado históricamente a través de las fuentes el paso de suevos, vándalos y alanos el último día del año 406 y, por otra parte, no tiene en cuenta el desarrollo histórico de Britania y su guarnición militar y éste debería ser el principal foco a analizar. Asimismo, no valora el segundo fragmento de la epístola de Jerónimo (ep. 123.16), que claramente incide en más daños en otras partes de la Galia. Desde luego, la suposición de Kulikowski resulta indefendible desde la lógica estratégica: ¿por qué permanecerían en una zona insegura, arrinconados ante el limes, con los francos a su espalda y bien delimitados geográficamente con los riesgos que conllevaba para su seguridad si en algún momento el gobierno imperial decidiera atacarles? Asimismo, resulta extraño que luego decidieran marchar a una velocidad desbocada para entrar en Hispania contraviniendo el testimonio referenciado de Orosio sobre la marcha directa emprendida hacia el sur. Siguen a Kulikowski en cierta manera A. R. Birley (2005) pp. 458-459, quien también considera improbable en la p. 457 que Constantino fuera un soldado raso, y G. Halsall (2007) p. 211. En torno a esta tesis véanse las posturas críticas de G. M. Berndt (2008) pp. 135-138, Y. Modéran (2014) pp. 43-45 y W. Goffart (2006a) pp. 99-100, quien señala que las carencias de las fuentes hacen imposible realizar una reconstrucción fiable como la que intentase Kulikowski, aunque simpatiza con esta postura en cierto modo.

marítimos debido a los últimos avatares sufridos por el contingente militar de la isla, fundamentalmente el debilitamiento de la guarnición propiciado por la retirada de una parte significativa primero por decisión del también usurpador hispano Magno Máximo (383-388) y contemporáneamente el ocasionado por el mismo Estilicón. De hecho, se puede establecer un paralelo entre ambos usurpadores, Máximo y Constantino III, puesto que ambos procedieron de una manera extremadamente similar en el desarrollo de sus ambiciones⁶⁷.

De este modo, al igual que hiciera Magno Máximo, Constantino III marchó a la Galia con el ejército de Britania. Tal y como se ha reflejado, la interpretación habitual de la historiografía actual insiste en la vinculación entre la usurpación y la penetración de suevos, vándalos y alanos⁶⁸, y lo hace de acuerdo con el siguiente texto de Zósimo:

“[los suevos, vándalos y alanos] habiendo efectuado una gran masacre, llegaron incluso a despertar miedo entre las legiones de Britania, con lo que las obligaron, temerosas de que se abatiesen también sobre ellas, a recurrir a la elección de usurpadores –me refiero a Marco, Graciano y tras ellos Constantino–”⁶⁹.

Lo cierto es que este texto no tiene ningún sentido, ni asimismo la continuación que hizo Zósimo del mismo, ni tampoco creo que haya sido sometido a la suficiente crítica aunque éste no es el momento de hacerlo salvo puntualmente. Por una parte, el más cercano y fiable historiador Olimpiodoro estableció con claridad que las primeras usurpaciones en Britania tuvieron lugar antes de la penetración de suevos, vándalos y alanos⁷⁰, un dato que contradice abiertamente a Zósimo, quien no olvidemos paradójicamente parece haberle utilizado como la fuente principal para este episodio.

Por otra parte, este fragmento de Zósimo se integra en una reduplicación sobre el origen de la insurrección del ejército britano que ya había mencionado en otro pasaje anterior⁷¹. De esta manera, se sitúa inmediatamente antes de una referencia sumamente confusa en donde se mencionan lo que parecen ser luchas entre el Imperio legítimo y Constantino –presumiblemente el señor

67. En torno a Magno Máximo, las causas de su usurpación y el devenir de este sector del Imperio véase a D. Álvarez Jiménez (2010) pp. 576-579. Asimismo, véase también a R. Sanz Serrano (1986).

68. Una *rara avis* en la historia reciente es la insostenible lectura de F. López Sánchez (2015a) pp. 197 y 201, para quien fue precisamente la usurpación de los antecesores de Constantino III, Marco y Graciano, la que precipitó la penetración de suevos, vándalos y alanos –si se tiene en cuenta que el inicio del movimiento de estos fue muy anterior– y, asimismo, subestima la propia capacidad de estos invasores magnificando al tiempo y de manera romanocéntrica la usurpación britana.

69. Zósimo 6.3.1.

70. Olimpiodoro (Block.) fr. 13.1

71. Zósimo 6.2.1.

de unas tropas bárbaras a las que se enfrentaron “los romanos”–; el cierre por parte de Constantino de una frontera sin nombre a unos bárbaros que podían amenazar la Galia –en mi opinión, francos, alamanes y burgundios⁷²– y, finalmente, la salvaguarda de este usurpador de la frontera del Rin, que según Zósimo había sido descuidada desde los tiempos de Juliano y que contradice a su propio texto⁷³. No en vano, con anterioridad el mismo historiador griego había destacado las mismas labores de Valentiniano I⁷⁴. Es decir, este texto es de tan baja calidad, tan confuso que ha de considerarse una mala lectura y peor redacción posterior de Zósimo de sus fuentes originales, de las que Olimpodoro era una de las más importantes⁷⁵. En definitiva, tales palabras no aportan ninguna ayuda significativa y tampoco debe considerarse en su totalidad, sino contextualizarse en el conjunto de la evidencia de este paso, en especial con la de mejor fuente de todas ellas, Jerónimo, que era plenamente contemporáneo a estos acontecimientos.

Como he indicado, ninguna otra fuente antigua menciona a los hérulos y sajones, a quienes considero responsables de los daños en la *Belgica Secunda*, y únicamente se centra en la irrupción de suevos, vándalos y alanos. Las razones de esta ocultación derivan de la propia naturaleza de la amenaza, marginal, a la que no se le estimaba como materia digna de un historiador⁷⁶, una *minutia* en opinión de Amiano Marcelino⁷⁷ y cuya presencia en textos historiográficos antiguos se debe siempre a condicionantes externos a sus acciones. A diferencia de Jerónimo –e indirectamente Oriencio–, que buscaba una panorámica apocalíptica y moralizante con respecto a la tierra de su interlocutora Geruquia, el resto de fuentes con la excepción de la Crónica Gálica del 452, que también planteó una panorámica global pero muy esquemática de las acciones violentas de los bárbaros⁷⁸, Zósimo obvió toda mención a estos acontecimientos de una manera razonable, de acuerdo con la propia naturaleza de la historiografía

72. De acuerdo con L. Schmidt (1953) pp. 27-28, S. Mazzarino (1942) pp. 138-139, W. A. Van Es (1967) p. 559 y F. López Sánchez (2015a) pp. 199-200.

73. Zósimo 6.3.2-3: “con este entablaron los romanos fuerte batalla de la que salieron triunfantes después de acuchillar a la mayor parte de los bárbaros, más, como no se persiguieran a los que huían (pues sí así hubiera sido los habrían exterminado a todos en generalizada masacre), les permitieron que, una vez recuperados del revés y después de congregarse ingente cantidad de bárbaros, estuvieran de nuevo en condiciones de combatir. En razón de ello, entonces, apostó Constantino guarniciones en esos lugares, a fin de que el camino a la Galia no les resultara fácil. También consolidó, y hasta el punto de una total salvaguarda, la seguridad del Rin, que desde los tiempos del emperador Juliano se había visto descuidada”. Sobre este fragmento confuso, véase a Y. Modéran (2014) pp. 70-71.

74. Zósimo 4.3.4-5 y 4.12.1-2.

75. Olimpodoro (Block.) *fr.* 13.2, a través del tamiz de Sozómeno 9.11.2 y 9.12.3.

76. D. Braund (1993).

77. D. Álvarez Jiménez (2013c).

78. *Chronica Gall. ad CCCCLII* 55: *diversarum gentium rabies Gallias dilacerare exorsa*.

romana, puesto que coincidían temporalmente con la más importante, peligrosa y decisiva penetración terrestre de suevos, vándalos y alanos. Ciertamente, no conocemos las fuentes de Jerónimo, pero más que probablemente fueran de índole privado y personal, a través de contactos directos con correspondientes epistolares galos o quizás con comerciantes y viajeros que llegasen a Belén (Palestina). De este modo, considero que las fuentes en las que se basó Zósimo únicamente se centraron en aquellas penetraciones terrestres de gran repercusión ulterior y pasaron por alto las piraterías germánicas.

No obstante, aunque no fuera la razón de la usurpación, considero que Zósimo sí recoge verazmente la excusa que debió utilizar Constantino III para justificar su paso al continente aunque se equivoque al vincularla directamente a la supuestamente amenazadora presencia de suevos, vándalos y alanos en la Galia con respecto a la isla. En cambio, tal justificación se ha de vincular con las acciones de los piratas sajones y hérulos en las costas de la Galia. Ciertamente, ninguno de los pueblos invasores bárbaros terrestres, es decir, suevos, vándalos y alanos, planteaba riesgo alguno para la seguridad de Britania como se infiere de Zósimo, sino que, en mi lectura, éste peligro –si es que existía– venía representado por aquéllos que utilizaban el mar como plataforma para sus acciones de saqueo y que podían afectar –si es que no lo habían hecho también, aunque fuera con menos fuerza que en la *Belgica Secunda*–, a la propia Britania. En todo caso, ésta era una excusa vil que no servía para ocultar la ambición de Constantino III y los efectos desastrosos que la misma tuvo para el Occidente romano. Ciertamente, la ambición de Constantino y sobre todo su fracaso implicaron el final del cuidadoso sistema defensivo del extremo occidente imperial que se había gestado en siglos anteriores y que sembraría la ruina militar y la posterior impotencia del Imperio Romano de Occidente en este sector en el s. V. Por una parte, desembarcó con la mayor parte de los efectivos militares de Britania en algún momento del año 407 en Boulogne-sur-Mer (*Bononia*), un movimiento que terminaría por implicar la defección (ἀπόστασις) de Britania y de la región gala de la Armórica en el año 410, siendo irrecuperable la isla⁷⁹. Rápidamente aunó en torno suyo a las fuerzas militares de la Galia⁸⁰, que reclamaban un liderazgo militar fuerte ante la debilidad que vivía el Occidente romano de acuerdo con la última década tumultuosa. Un hecho que implicó no solo la apropiación de las fuerzas móviles *comitatenses*, sino también

79. Zósimo 6.6.1. Véase también otros dos testimonios sobre el fin de la Britania romana en la breve *Narratio de imperatoribus domus Valentinianae et Theodosiane: Britanniae Romano nomini in perpetuum sublatae* y en el historiador Procopio *BV* 3.2.31 y 38.

80. Sozómeno 9.11 (= Olimpiodoro (Block.) *fr.* 13.2): *πραιωθεις δὲ Κωνσταντίνος ἐκ τῆς Βρετανίας ἐπὶ Βωνωνίαν πόλιν τῆς Γαλατίας παρὰ θάλασσαν κειμένην προσηγάγετο τοὺς παρὰ Γαλάταις καὶ Ἀκοιτανοῖς στρατιώτας*. Asimismo, sobre su desembarco en la Galia, véase a Oro-sio 7.40.4 y a Zósimo 6.5.3. Una apreciación compartida por diversos investigadores como, por ejemplo, Y. Hollevoet (2004) p. 337.

el abandono constatado arqueológicamente de buena parte de los fuertes costeros del *Litus Saxonicum* británico y continental⁸¹, de las redes de calzadas fortificadas e incluso de la red defensiva de *laeti* francos establecidos en el *Limes Belgicus*, como apreciara interesantemente Christian Teurfs⁸². Las consecuencias fueron enormes puesto que se demolía el sistema defensivo marítimo del Atlántico romano diseñado por Carausio a fines del siglo III y, aunque llegó a acuerdos con grupos de francos y alamanes con el fin de asegurar las fronteras terrestres del norte y noreste de la Galia, sus esfuerzos se focalizaron por completo en la lucha contra Honorio como se infiere de su rápida marcha a la ciudad del suroeste de la Galia de *Arelate* (Arlés) en el otoño del año 408⁸³.

Ciertamente, los suevos, vándalos y alanos pudieron ser la excusa para la marcha de Constantino al continente pero nada hace pensar, tras la lectura detenida de las fuentes, que el usurpador intentase frenar militarmente a estos migrantes. De hecho, la única conexión directa entre ambos nos la ofrece, y de una manera nada concluyente, la Crónica Gálica del año 452 al reseñar enfáticamente que “los vándalos y los alanos [sic] saquearon la Galia, el usurpador Constantino tomó posesión de lo restante”⁸⁴. Tal y como se ha indicado previamente, algunos autores han querido vincular a este paso el extremadamente confuso pasaje de Zósimo en donde se aludía a una victoria abrumadora contra unos bárbaros por parte de Constantino III⁸⁵. Sin embargo tal victoria no encuentra corroboración en ningún otro testimonio y, más bien, debe vincularse con los bárbaros que presionaban las fronteras septentrional y oriental de las Galias. Por su parte, Orosio consignó que el usurpador britano “fue burlado frecuentemente por las bárbaros con pactos poco seguros”⁸⁶, un testimonio que frecuentemente se ha vinculado con los suevos, vándalos y alanos de acuerdo al epigrama de Paulino de Beziers en donde se verifica que tales

81. Con respecto a los fuentes continentales, véase S. Vanhoutte (2009) p. 1390. Asimismo, F. Vermeulen (2004) 132 e Y. Hollevoet (2004) pp. 356-357. La última revisión de conjunto sobre las fortificaciones militares de época romana en la Galia es la de M. Reddé; R. Brulet; R. Fellmann; J. K. Haalebos y S. von Von Schnurbein (2006). Con respecto al *Litus Saxonicum* britano, véase como bibliografía básica a S. Johnson (1976), D. E. Johnston (1977), V. Maxfield (1989) y A. Pearson (2002), además del interesantísimo aporte de M. Lyne (1999).

82. C. Teurfs (2001) pp. 11-13. Asimismo, consúltese a J. R. Mertens (1977), R. Brulet (1993) pp. 136-137 y C. Seillier (1993) pp. 189-190.

83. Sozómeneo 9.12. *PLRE* 2, p. 316.

84. *Chronica Gall. ad CCCCLII* 63: *Galliarum partem Vandali atque Alani vastavere: quod reliquum fuerat, Constantinus tyrannus obsidebat.*

85. Zósimo 6.3.2.

86. Orosio 7.40.4: *ibi saepe a barbaris incertis foederibus inclusus*. L. A. García Moreno (1986) pp. 76-77 y J. F. Drinkwater (1998) p. 282 así lo consideraron. Por su parte y siguiendo con la teoría anteriormente apuntada sobre los vándalos, suevos y alanos como meras bandas guerreras, A. Merrills y R. Miles (2010) p. 38 consideraron que estos bárbaros eran estimados por Constantino como una “amenaza mínima”. Ciertamente, la trayectoria inmediata de tales pueblos en la Galia e Hispania no apoya tal lectura.

bárbaros habían roto un *foedus*⁸⁷. Resulta razonable suponer que Constantino pretendiese llegar a un tratado con una fuerza tan masiva como la de los suevos, vándalos y alanos con el fin de evitar una confrontación bélica directa y, de este modo, mantener la esperanza de usarlos en su combate contra el emperador legítimo Honorio. Sin embargo, estos bárbaros tenían otra agenda y, pese a que Constantino pudiera considerar que había un acuerdo de por medio, no hay seguridad de que los bárbaros así lo estimasen. De este modo, no abandonaron su marcha y saquearon inmisericordemente –sin por ello negar que se dieran hipotéticos acuerdos de hospitalidad con las poblaciones galas que se encontraron en el camino o algún tipo de relación no violenta– durante los dos años y medio de su estancia en la Galia en un viaje lento, pero perfectamente equiparable con el ulterior traslado que décadas más tarde emprendieron en el norte de África desde la Tingitania hasta Hipona, que se corresponde con la magnitud de la masa humana a trasladar. Por su parte, el usurpador se desentendía por completo de su amenaza de acuerdo a la ausencia total de evidencias de acciones coercitivas contra ellos. De este modo, llegaron a los Pirineos y tras esperar un tiempo en la cordillera⁸⁸, aprovecharon un momento de debilidad del usurpador para apoderarse de los pasos que comunicaban la Galia con Hispania y penetrar en la península Ibérica⁸⁹ después de cruzar la Aquitania, tal y como nos indican fuentes como Orosio, Jerónimo, Salviano o Paulino de Pella y como confirma la concentración de restos arqueológicos procedentes del *Barbaricum* danubiano en el suroeste de la Galia⁹⁰.

87. Paulino *epigr.* 10-12: *nunc primam inlaesae turbato foedere [pacis]*. Otra fuente contemporánea de interés es Paulino de Pella *Euch.* 235-245, sobre la cual véase el interesantísimo análisis de A. Coşkun (2005).

88. Orosio 7.40.3.

89. Sozómeneo 9.12.3.

90. Hay numerosos restos arqueológicos de la Aquitania y en particular los mismos Pirineos que se han correlacionado con esta oleada. Véase por ejemplo la tumba del guerrero vándalo de Îlot Castelbou, en las cercanías de Tolosa, que ha sido identificado por J. L. Boudartchouk; J. C. Arramand y L. Grimbert (2006) como un jinete que pereció violentamente. Asimismo, consúltese a M. Kazanski (1999) p. 17, (2000) y (2009) pp. 430-432 y 435 sobre unas fibulas procedentes del territorio silingo de más allá del *limes* y encontradas en los alrededores de los Pirineos.

